

Reloj de arena

JOSÉ CUATRECASAS Y ARUMI, UN SABIO OLVIDADO

Diego Jerez Justicia

Médico. Consejero de Número del Instituto de Estudios Giennenses



José Cuatrecasas en su laboratorio de la Institución Smithsonian (EE.UU.).
El botánico alemán Kart Faust y Cuatrecasas (1925).

La comarca de Sierra Mágina y en especial Cabra del Santo Cristo (el pintoresco y castizo pueblo como le llama en su publicación) tienen una deuda pendiente, el reconocimiento y homenaje a la importante labor que llevó a cabo en esta comarca el sabio botánico D. José Cuatrecasas y Arumi. Durante los años 1925, 1926 y 1929, estudió y herborizó la flora y vegetación de la comarca de Sierra Mágina. Publicado por el I.N.de Ciencias Naturales de Barcelona en 1929 constituye hoy un libro de consulta obligada para los estudiosos de todo el mundo y mediante él se han difundido los nombres de la orografía y flora de dicha comarca.

Es cierto que fuera de los ámbitos especializados no es muy bien conocida su figura y obra, probablemente por haber transcurrido su vida fuera de España desde 1939, año en el que desgraciadamente comenzó su exilio, como el de tantos otros científicos. Sin embargo su ingente obra le ha valido el calificativo, por parte de los que la conocen, del botánico español más prolífico del siglo XX. Dice de él Santos Casado de Ortaola, de la Residencia de estudiantes e investigador del C.S.I.C., que su trayectoria profesional ha sido una de las más extensas y fructíferas que haya desarrollado un botánico español, tal como lo atesti-

guan los centenares de plantas nuevas que descubrió en sus innumerables publicaciones a lo largo de su dilatada vida.

José Cuatrecasas y Arumi, nació el 19 de marzo de 1903 en Camprodón (Gerona), muriendo en Washington el 24 de mayo de 1996, es decir a los 93 años. Terminó el Bachiller en el Instituto General de Barcelona el año 1918, tras haber preparado todas las asignaturas de que constaba el mismo, en su casa con la ayuda de su padre. Optó por la carrera de Farmacia para sus estudios Universitarios, obteniendo la Licenciatura con premio extraordinario en 1923. Durante los años de estudios en la Facultad de Farmacia fue discípulo del gran botánico Pío Font y Quer, quien orientó de modo definitivo su vocación hacia la Botánica. Profesor auxiliar durante los años 1923 al 31, prepara el doctorado escogiendo para su Tesis "*La Flora y Vegetación del Macizo de Sierra Mágina*", obteniendo el grado de Doctor en la Facultad de Farmacia de Madrid en 1928.

El motivo de escoger el tema de su tesis fue, en parte, porque opinaba que la flora andaluza era una de las más interesantes de la península ibérica, por la riqueza en endemismos y por la similitud, en su parte septentrional, con la flora africana. Pensó que, si bien estaba estudiada en general, aún quedaban lagunas, especialmente en su parte oriental. Numerosos investigadores españoles y extranjeros habían explorado la flora de la provincia de Jaén pero de modo fugaz y parcelario. Cuatrecasas había conocido los resultados de Enrique Gros, quien había herborizado por estas zonas y cuyos trabajos, que contenían datos de indudable interés, había publicado Font y Quer, su maestro.

Conocía que Gandoger, durante los años 1901 y 1902, herborizó diversas sierras de Jaén, encontrando en la Sierra de Cazorla la "*Viola Cazorlensis*". Este botánico había hecho la travesía de la región de Mágina entrando por Cabra del Santo Cristo y por Belmez de la Moraleda, recogiendo más de doscientas especies y variedades que publicó en Francia, en el Boletín de la Sociedad Botánica de Francia, con el título de "*Notes sur le flore Espagnole, 1905*". Esta publicación incluía un capítulo dedicado a Sierra Mágina, constituyendo lo único conocido hasta entonces. Después de su estudio, Cuatrecasas albergaba serias dudas acerca de la exactitud de muchas citas del botánico francés "hombre precipitado en la recolección y estudio".



Viola Cazorlensis. Foto y dibujo de Cuatrecasas que ilustran su tesis doctoral.

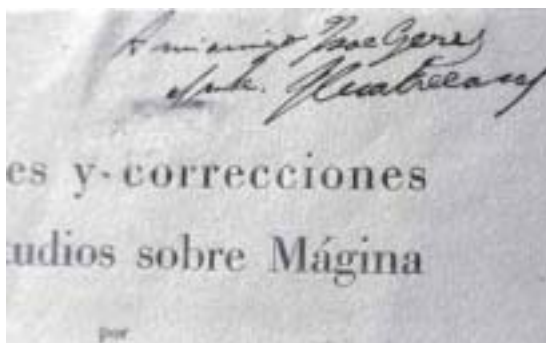
Cuatrecasas opinaba que el macizo de Mágina quedaba incluido entre las zonas más desconocidas en lo que a botánica se refiere. Cuando divisó por primera vez el macizo de Mágina, nada más entrar en la provincia de Jaén, quedó impresionado por la vistosidad y majestuosidad de aquella gran mole caliza destacada sobre la llanura bética.

Por todo ello y sobre todo por indicación de su maestro Dr. Font y Quer decidió emprender el estudio de esta zona.

Salió de Barcelona el 31 de mayo de 1925 en compañía de su hermano Manuel, que le ayudaría en toda la primera campaña de herborización siendo estudiantes todavía. Llegó a Cabra del Santo Cristo, pintoresco y castizo pueblo recostado en las estribaciones de Mágina, como él decía, el dos de junio de 1925 y en el mismo estableció el centro de herborización. Se alojó en la Fonda los Jardines con todo el prolijo y abundante material que portaba: prensas, papeles etc. Desde su llegada entabló una estrecha amistad con los entonces farmacéuticos del pueblo, D. Diego Jerez Caro y su hijo D. Isaac Jerez Olmedo, amistad que duró mucho tiempo y que después hizo patente en su publicación. Ambos le ayudaron desde el principio en las tareas de recolección de plantas, desplazamientos, conocimiento de la zona, etc.



1925, fotos de D. Diego Jerez Caro y D. Isaac Jerez Olmedo.



Dedicatoria de Cuatrecasas a Isaac Jerez.

En los dos años de herborización usó diversos puntos de residencia, "la Venta del Capataz", Torres, Jódar y otros.

Las excursiones las efectuaban siempre a pie, y destacaba la hospitalidad que le ofrecían los habitantes de algunos cortijos: "Castillejo", "Prados", "La Mata", "Cerrogordo", etc. Incluso tuvo que pernoctar varias veces al sereno en el "Caño del Aguadero" ya que, según él este lugar era el campamento obligado para todo el que quisiera explorar los altos picos de Mágina, aunque la cabaña de pastores que encontraron no ofrecía la higiene y seguridad necesarias.

Recogió semillas de *Viola Cazorlensis* y otras especies interesantes en la "Venta del Capataz", "Caños del Aguadero", "Torcales de Mágina", etc. Estando en campaña, recibió la visita del investigador y recolector del Museo de Ciencias Naturales de Barcelona, Enrique Gros, que herborizó ciertas zonas a pesar del mal tiempo, pues llovió copiosamente e incluso nevó durante aquellos meses. En su segundo año, 1926, llegó a Jódar el 3 de junio y, desde Torres exploraron una extensa zona: "El Almadén", "El Morrón", "Altos de Mágina", etc. Cuatrecasas señalaba la importante



Tipo y vegetación del macizo de Mágina.
Foto de Cuatrecasas.

ayuda que recibió de algunas personas que él menciona: el Ingeniero de Montes de Jaén, Sr. Cerrada; El Jefe Provincial, Sr. Masckai; el Dr. Roldan Guerrero, farmacéutico militar; los mencionados farmacéuticos de Cabra, D. Diego Jerez Caro y su hijo D. Isaac Jerez Olmedo, D. Pedro Fernández¹, perito agrícola, D. Gregorio Hidalgo y sus hermanos D. Francisco y D. Máximo, de Torres; los venteros de la venta del capataz, D. Pedro Moreno y Valentina; el propietario de la misma, D. Casimiro López; los guardas de Matabegid, José Gómez, Baltasar Ballesteros y Fernando Luis del Moral; o los guías de Torres, José Molina y Antonio Martínez.

D. José Cuatrecasas obtuvo el grado de Doctor con esta tesis en el año 1928 y fue publicada el 29 de mayo del 1929 por el Instituto de Ciencias Naturales de Barcelona. Su trabajo lo basó en el estudio de cinco mil pliegos que correspondían a un millar de especies. En éste, además del estudio de la flora, hace un estudio orográfico, destacando cada sierra, lugar y zona en una auténtica recopilación de nombres. Un estudio hidrográfico enumerando con sus nombres y circunstancias cada río, barranco, etc. Acompaña su trabajo una carta topográfica del macizo de Mágina con indicación de las dispersiones forestales. Hace además un estudio geológico, climatológico y ecológico.

¹ Probablemente sea un error; creo que se trataba de D. Juan Cristóbal Fernández, perito agrícola de Cabra del Santo Cristo, cuñado del farmacéutico Diego Jerez Caro.

El estudio de la flora es extensísimo e incluso una parte la dedica a plantas medicinales.

Describe la extracción de aceites de plantas aromáticas como el romero y aluzema. Como curiosidad hace notar que se pagaba en Torres de 0,4 a 0,5 pesetas por arroba de material recogido; un individuo recogía en una jornada 6 ó 7 arrobas, lo que equivale a trece ó catorce reales por jornal. Cuenta que del aceite de aluzema de las faldas del Aznaitín, las Azahilla y Castellar se aprovecharon en el año 1925 800 kilogramos de esencia de lavanda y se pagó a 8 ó 9 pesetas el kilogramo de esencia. De la esencia de romero que tenía menos mercado se sacaron en 1925 de la Sierra de la Cruz unos 1400 Kg., y se podían extraer de la Venta del Vidrio procedentes de los terrenos de ambos lados de la carretera 1.400 Kg. Estas esencias eran vendidas en brutos a casas comerciales que las exportaban a Estados Unidos y Alemania.



Destilando hierbas aromáticas en la Venta la Malagueña (Estación de Huesa).
Fotos: Cerdá y Rico.

Describe una enorme cantidad de nombres vulgares de plantas de la zona y detalla que algunas como la *Aristolochia Longa*, llamada en Mágina *Candilitos*, los niños las cuelgan por la lígula y, llenas de aceite, las utilizan a modo de candil. Recoge la leyenda popular de la supuesta existencia de una planta llamada por los campesinos de la zona "hierba de la golondrina" que habitaría en riscos inaccesibles y que curaría la ceguera. Era creencia popular que las golondrinas madres las aplicaban a los ojos de sus poyuelos. La hierba de los uñeros (*Dactylis Glomerata*), la lenguaza (*Anchusa Azurea*) cuya raíz la utilizaban para curar heridas; la salamunda o saladeja (*Daphne Laureola*) que sus hojas las utilizan los pastores trituradas y mezcladas con sal como purgante para el ganado. La "Yesca de Roca" (*Phgualon Rupestre*, *Ph. Sordidum*) que los pastores, tras impregnarlas de nitrato potásico, la usaban como yesca que encendían con chispa de pedernal, o también los "Yesqueros" (*Equinos Strigosus*) que machados sus tallos sobre una piedra para separar las fibras eran utilizadas con el mismo fin.

En agosto del 1929 volvió Cuatrecasas a Cabra del Santo Cristo y Mágina, subvencionado por la Universidad de Barcelona para revisar su trabajo anterior y conseguir algunas especies tardías. En esta ocasión se lleva unas muestras de tierra para mejor estudio de los

suelos de Mágina. Con los resultados de esta visita publicó "*Adicciones y Correcciones a mi estudio sobre Mágina*" el 10 de julio de 1930. Influida por su colaboración con Emilio H. del Villar, introductor de la ecología vegetal en España, aspiraba a relacionar los suelos con la flora, ya que había generado en él este investigador un gran interés por los aspectos ecológicos de la cubierta vegetal.

Fue por tanto el estudio de la Flora y Vegetación de Sierra Mágina lo que determinó en él la firme determinación de dedicarse definitivamente a la Botánica, oficio que ya no dejaría en sus noventa y tres años de intensa vida científica, a lo largo de la cual desarrolló una de las más extensas y fructíferas obras que haya desarrollado un botánico español desde Celestino Mutis, tal como dice de él Santos Casado de Otaola.

En 1931 gana la oposición a la Cátedra de Botánica Descriptiva de la Universidad Central de Madrid y es nombrado jefe de la Sección de Flora tropical en el Jardín Botánico, de nueva creación. En esta sección estudia los herbarios procedentes de las expediciones científicas del siglo XVIII, que estaban en el olvido, así como la clasificación de las láminas de Mutis.

Becado por la Junta de Ampliación de Estudios marchó a los centros botánicos más avanzados de entonces, en Suiza y Alemania, en este último país completó estudios sobre flora tropical.

En 1932 asiste en Colombia, en representación del gobierno de la República Española a los actos que se celebraron para conmemorar el bicentenario del nacimiento de José Celestino Mutis, aprovechando aquella ocasión para efectuar investigaciones en la flora colombiana. Publica "*Observaciones Geobotánicas en Colombia, 1934*". Este contacto con la flora colombiana va a marcar su dedicación investigadora futura.

En 1936, estudia con Laza, entre otros lugares, el paisaje de Torremolinos, utilizando la técnica ecológica de Huguet del Villar.

En 1937 es nombrado Jefe del Jardín Botánico de Madrid y colabora con la Junta de Ampliación de Estudios.

En 1939, tras la contienda civil tuvo que escoger el camino del exilio como tantos otros científicos. Marcha a Colombia, donde es acogido con los brazos abiertos, dado su gran prestigio.

Desde el año 1939 al 43, desarrolla una intensa labor investigadora como botánico en Bogotá y Cali; ejerce funciones docentes en la Universidad Nacional. Estudia la flora colombiana, la más rica de América y la menos conocida. Crea importantes herbarios y hace infinitas publicaciones.

En 1947 se traslada a EE.UU., concretamente al Museo de Historia Natural de Chicago continuando sus estudios sobre la flora de Colombia. Nombrado por la UNESCO en 1960, director científico de la obra "Flora Neotrópica" de la que sería presidente hasta 1975. La finalidad de esta obra era la de coordinar los esfuerzos botánicos de todo el mundo para sistematizar los conocimientos de la región tropical del Continente Americano. Es tal su importancia científica e investigadora que es nombrado investigador asociado en Washing-



Medal for excellence in tropical botany. Medalla del premio "José Cuatrecasas", otorgada por la Smithsonian Institution, al mejor botánico del año.

ton D.C. de LA SMITHSONIAN INSTITUCIÓN NATURAL HISTORY MUSEUM, hasta 1977 en que se jubila, siguiendo como profesor emérito en su trabajo de investigación de la flora colombiana. Desde 2001 esta institución otorga un alto galardón y una medalla a una figura relevante de la botánica, premio que lleva el nombre de José Cuatrecasas y la medalla su esfinge.

Estos son de forma sucinta los principales hechos de la vida y de la ingente obra de este científico que comenzó sus primeros trabajos botánicos en nuestra Sierra Mágina, y que empezó a enamorarse de ella en Cabra del Santo Cristo, localidad que lo albergó en los inicios de una trayectoria científica de importancia universal.

Recuerdo que mi padre Isaac Jerez Olmedo, farmacéutico titular de Cabra del Santo Cristo, me contaba con orgullo el haber sido su amigo y colaborador. Como figuraba su nombre en el libro que publicó, era frecuente que recibiera peticiones de plantas de la región que describía Cuatrecasas; él las enviaba todas con enorme satisfacción. La última que recuerdo la llevé yo al correo, se trataba de Pepinillos del Diablo (*Ecballium ellatericum*).

